

DOMINGO III DE PASCUA PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos. ¡Aleluya!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Aleluya!

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Salmo 29

Decimos todos:

R. Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Te alabaré, Señor, pues no dejaste
que se rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de la muerte
y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman,
den gracias a su nombre,
porque su ira dura un solo instante
y su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la tarde;
por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete;
Señor, ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo en alegría,
te alabaré por eso eternamente. **R.**

Escuchemos la Palabra del Señor.



Lectura del santo Evangelio según san Juan
21,1-14

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

*Se hace un momento de silencio.
Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.*

- La más de las veces es incomprensible, en su momento, por qué sufrimos o nos pasa determinadas cosas, pero si confías en Dios sabes, aunque sigas sin entender, que todo sucede para tu bien.

- Es cierto que el pecado de Adán y de Eva sigue creciendo como cizaña no solo en el corazón del individuo, sino también en el ente social. El Señor nos reprende, pero siempre existe la esperanza rodeada de una muy amplia caridad.
- La tristeza y el cansancio siempre ciegan el entendimiento y la percepción de las cosas, estar tristes nos impide ver la obra de Dios en medio de nuestras dificultades.
- Dios no le gusta el paternalismo donde Él lo hace y resuelve todo, le encanta que participemos, que pongamos nuestros peces, aunque Él ya tenga listos los suyos.
- Necesitamos redes vacías para que puedan ser llenadas, entre más cosas tengamos en la mente o en el corazón, menos caben las de Dios.

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María,
padece bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo, la vida eterna. Amén.”

PRECES

Familia, la Pascua se trata también de cosechar y sobre todo de compartir. A pesar de esta pandemia y de sus restricciones, aprendamos a compartir sobre todo calidad de tiempo. Por eso, decimos:

R. Que tu gracia nos ayude Señor.

- ❖ Para que entendamos que el peor enemigo que podemos tener somos nosotros mismos, oremos. **R.**
- ❖ Para que nuestro cansancio y nuestras tristezas no opaquen la alegría de los que viven con nosotros, oremos. **R.**
- ❖ Para que estemos atentos a la Palabra de Dios y a sus mociones, oremos. **R.**

- ❖ Para que no bajemos la guardia respecto de las indicaciones para evitar más contagios, oremos. **R.**

Padre, tú que nos donas al Espíritu Santo para que seamos conducidos a la verdad plena, concédenos que esta Pascua sea un signo muy visible de tu triunfo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

R. Demos gracias a Dios. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Ediciones SAPAL
Monterrey, N.L., México
Abril del Año de san José 2021

